

FOREIGN AFFAIRS

LATINOAMÉRICA

VOLUMEN 19 • NÚMERO 1
ENERO-MARZO 2019

La paradoja mexicana

Cita recomendada:

Schiavon, Jorge A.; Figueroa, Bruno, (2019) "La paradoja mexicana", *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 19: Núm. 1, pp. 93-102. Disponible en: www.fal.itam.mx

La paradoja mexicana

Un país abierto al mundo con limitadas capacidades diplomáticas

✎ *Jorge A. Schiavon y Bruno Figueroa*

Algo sucede con México en el escenario internacional que tiene perplejo a más de uno: en ciertos organismos y temas es un país muy activo y visible, y en otros es excesivamente discreto; posee una notable capacidad de iniciativa y convocatoria en determinados momentos y espacios, pero después se desvanece sin motivo. No es un fenómeno reciente; es más, quizá sea un rasgo característico de su política exterior en las últimas décadas; además, parece haberse acentuado en estos años. Son notables los ejemplos recientes. Mientras que algunos de sus cineastas reciben los mayores reconocimientos del mundo, no hay recursos para subtítular películas mexicanas para que participen en festivales internacionales de cine. La cooperación para el desarrollo de Centroamérica y el Caribe es una prioridad de su política exterior, y es el país que ha otorgado más becas de licenciatura para haitianos en tiempos recientes (trescientas becas entre 2013 y 2015), pero figura en el lugar catorce en un inventario de la cooperación internacional recibida por Costa Rica entre 2009 y 2013, con un monto de apenas 100 000 dólares. Hospeda cumbres y reuniones internacionales que resultan de gran lucimiento e incluso son recordadas por el éxito de la labor del país anfitrión (como la Conferencia de las Partes número 16 sobre cambio climático celebrada en Cancún en 2010), pero se excusa en más ocasiones de las que debería de contribuir al financiamiento de una nueva iniciativa multilateral o lo hace con un monto que sorprende por lo reducido.

En materia de promoción e imagen sus acciones son destacadas, como su participación en la feria de Hannover (la feria industrial más grande del mundo),

JORGE A. SCHIAVON es profesor e investigador titular de la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Es doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por la University of California, San Diego, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 2. Sígallo en Twitter en @jorgeschiavon. **BRUNO FIGUEROA** es Embajador de carrera del Servicio Exterior Mexicano. Es licenciado en Relaciones Internacionales por El Colegio de México y maestro en Administración Pública por la Ecole Nationale d'Administration de Francia. Sígallo en Twitter en @BrunoBFIGueroa. Las opiniones vertidas en este artículo son personales y no comprometen a las instituciones para las que trabajan.

en donde fue el país invitado en 2018; ahí, como se detalló en el boletín oficial posterior, hubo “una presencia de más de 110 empresas mexicanas expositoras y una delegación nacional superior a las 1500 personas”. Sin embargo, el mismo año, diversas oficinas mexicanas de promoción comercial no tuvieron recursos para financiar su participación en las ferias de los países en donde se encuentran acreditadas. México es el décimo quinto contribuyente de la Organización de las Naciones Unidas, pero por nacionalidad ocupa el lugar 53 en la lista de funcionarios de las Naciones Unidas.

De lo anterior se deriva una pregunta obvia: ¿por qué la presencia y el peso mundial de México es sustantivamente menor a lo que su tamaño e importancia como país supondrían? En un artículo de 2015 de la revista *South African Journal of International Affairs*, de título sugerente, “¿Tiene México lo que se necesita para ser una potencia emergente?”, Hernán Gómez Bruera anotó que México “ha mostrado poca capacidad o iniciativa para ejercer su potencial como líder regional”. Casi 10 años antes, en 2006, la reconocida internacionalista Olga Pellicer también se preguntaba, en su ensayo “New Powers for Global Change: Mexico - a Reluctant Middle Power?” (2006), si México no era una potencia media “reacia”. Ambos autores coincidían en que la falta de capacidad de México para ejercer el poder relativo a su tamaño e importancia en el sistema internacional se debe a que las élites políticas no han tenido la voluntad de proyectar su poder político o económico ni han querido promover, salvo en ciertas épocas, la influencia de México en el mundo o en su entorno geográfico.

Sin embargo, hay una realidad ineludible: México es hoy la decimoquinta economía del mundo por su PIB nominal (Fondo Monetario Internacional, 2018); además, su desarrollo económico y el bienestar de millones de mexicanos dependen en gran medida de variables externas. El cierre de fábricas vinculadas a la exportación o una caída en el turismo internacional dejarían a cientos de miles de trabajadores desempleados. La pregunta que debemos hacernos es si, para conservar y promover los beneficios de su internacionalización, México cuenta con las estructuras y los recursos necesarios. Esta pregunta sigue siendo tan pertinente hoy como cuando México decidió abrir su economía al mercado internacional en la década de 1980. La prueba es que sus intereses económicos, políticos y de seguridad internacional no corresponden a sus capacidades y acciones diplomáticas ni tampoco a su presencia en los espacios internacionales. En todo caso, economías de tamaño parecido —como Australia, Corea del Sur, Indonesia y Turquía, para señalar los países con los que México formó el grupo *MIKTA* en 2013— tienen un comportamiento distinto y apuestan por la inversión de recursos para ejercer su influencia y promover sus intereses en el mundo. ¿Qué puede y debe hacer México para equiparar su tamaño e importancia internacional con su presencia y capacidades mundiales?

Cabe analizar el estado y la evolución de los recursos humanos y materiales a disposición de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y de otras oficinas a cargo de la promoción externa del país. La Secretaría conduce los asuntos

externos del país, pero prácticamente todas las dependencias del ejecutivo federal se relacionan con el exterior, algunas con funciones de primer orden. Nos concentraremos en la Cancillería y en las instituciones responsables de la promoción económica (ProMéxico) y turística (el Consejo de Promoción Turística de México, CPTM). Después veremos el tamaño de la red diplomática y consular y de las representaciones comerciales y turísticas, los recursos humanos y presupuestarios con los que cuenta la Cancillería mexicana y los de ProMéxico y el CPTM. No consideramos la promoción cultural —para un país como México, un activo de primer orden— por no poder separar los recursos de la Secretaría de Cultura (antes Conaculta) que se destinan a la acción internacional de los que se gastan en promoción cultural interna.

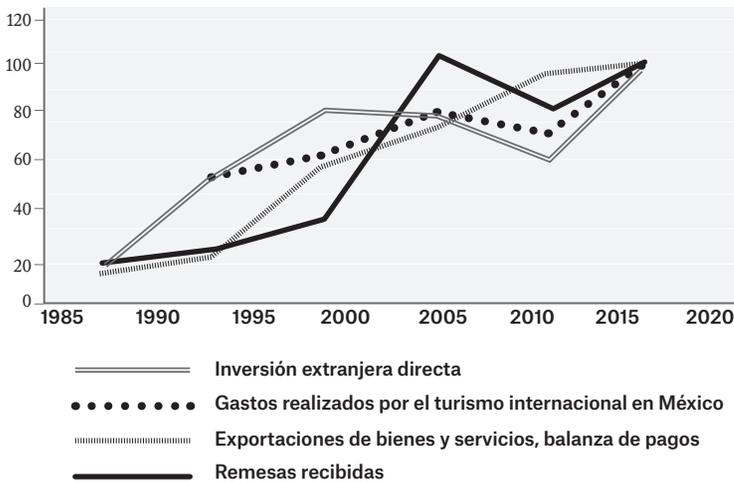
DIMENSIÓN DE LA INTERNACIONALIZACIÓN DE MÉXICO

Una medición tradicional de la apertura internacional de un país consiste en comparar el volumen de su comercio total con su PIB. Así, de acuerdo con el Banco Mundial, México se encontró en 1995 por primera vez arriba de la media internacional. En 2017, el comercio total del país representaba el 77.5% del PIB, mientras que el promedio mundial era de 56.2%. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, en vigor desde enero de 1994) fue un verdadero parteaguas en la economía mexicana, pues la abrió al mundo, aunque concentrando su vinculación externa con Norteamérica. Las exportaciones crecieron de alrededor de 80 000 millones de dólares en 1994 (en dólares de 2017) a casi 437 000 millones de dólares en 2017. La captación de inversión extranjera directa (IED) también pasó de poco menos de 17 000 millones de dólares en el año de inicio del TLCAN, a más de 31 000 millones de dólares en 2017. Con cifras de la Secretaría de Economía, la IED histórica acumulada de 2000 a 2017 fue cercana a 488 000 millones de dólares.

Cada año ingresan al país otros flujos de recursos por dos fuentes distintas: el turismo internacional y las remesas que envían los casi 12 millones de mexicanos que radican en Estados Unidos, sumados a la diáspora mexicana en ese país y su descendencia, una comunidad de más de 35 millones de personas. También ha habido un incremento constante en ambos rubros: en 1995, los ingresos por turismo internacional sumaron 10 520 millones de dólares, y habían alcanzado en 2016 la cantidad de 20 620 millones de dólares, de acuerdo con el Banco Mundial (en dólares de 2017). Las remesas recibidas en el país sumaban solo 4460 millones de dólares en 1988, mientras que en 2017 eran de casi 31 000 millones (dólares de 2017, Banco Mundial). Las remesas contribuyen a aliviar la pobreza de la mayoría de la población que las reciben. El turismo también es una considerable fuente de empleos. De acuerdo con Datatur, portal con la información recopilada por la Secretaría de Turismo, de 2006 a inicios de 2018 los empleos en el sector crecieron de 2.9 a 4.1 millones, un máximo histórico que representa el 8.6% del empleo total en el país.

En la gráfica 1 se ilustran estos datos. Se normalizó a 100% el valor de 2017 y se compara desde 1988 qué porcentajes del valor alcanzado en 2017 representan los

Gráfica 1: Ingresos por inversión extranjera, turismo, exportaciones y remesas en México, 1988-2017 (2017=100)



FUENTE: Elaboración propia y deflactado con datos del Banco Mundial.

anteriores puntos en el tiempo. Como se ve, los recursos provenientes del exterior, que representan alrededor del 45% del PIB, son fundamentales para el desarrollo nacional y se han incrementado sustancialmente en las últimas décadas. México pasó de ser un país cerrado al mundo en la década de 1980 a ser uno de los más abiertos. Sin embargo, las capacidades de política externa y promoción internacional no han crecido de la misma manera; todo lo contrario, se han estancado y, en algunos casos, han disminuido. Esto reduce las capacidades de México para seguir promoviendo el ingreso de divisas resultado de exportaciones, IED, remesas y turismo, entre otros.

Corresponde, pues, al gobierno asegurar que las fuentes de riqueza y empleos provenientes del exterior se mantengan y sigan creciendo. Es de notar que los ingresos del propio Estado provienen en buena medida de estas fuentes en la forma de impuestos y aranceles. Igualmente, el gobierno debe proteger los derechos de los mexicanos del exterior y velar por que la diáspora mexicana reciba servicios y mantenga su vinculación con el país.

UNA PRESENCIA DISCRETA DE MÉXICO EN EL MUNDO

Hay una estrecha correlación entre el tamaño de las economías del mundo y la dimensión de sus redes diplomáticas; esto ilustra el vínculo entre la riqueza de un país y sus intereses externos, que utilizan canales institucionales. De acuerdo con el Índice de Diplomacia Global (GDI), elaborado por el Lowy Institute de Australia, las diez redes diplomáticas más grandes del mundo, si se toma en cuenta

únicamente sus embajadas, corresponden a nueve de las diez principales economías globales. Solo Canadá (décima economía) falta en la lista, pues ocupa el decimoquinto lugar en términos de embajadas, mientras que Rusia, la decimoprimer economía del mundo, se encuentra en cuarto lugar (heredó las embajadas de la Unión Soviética). México, con 80 embajadas en 2018, ocupa el lugar 28 (empatado con Grecia), muy lejos de su decimoquinto lugar como economía del mundo. En Latinoamérica, Brasil, la novena economía del mundo, cuenta con la novena red diplomática más extensa (137 embajadas) y Argentina, a pesar de ser la economía 21, tiene cinco embajadas más que México.

En América Latina y el Caribe, México no tiene embajadas en ocho países. Su menor presencia ocurre en África, donde suma siete embajadas, con las que debe cubrir 54 países. En Asia y Oceanía, tiene embajadas en las economías más importantes, al igual que en Europa.

El fuerte de México es su red consular: con 67 consulados generales y de carrera (cifras de la SRE), es el país del G-20 con la proporción más elevada de consulados respecto del total de sus representaciones diplomáticas (que incluye embajadas, consulados y misiones ante organismos internacionales). El principal activo de México es su presencia en Estados Unidos (50 consulados) y Canadá (5). De esta forma, por el número total de sus representaciones diplomáticas (156), México ocupa el decimocuarto lugar en el mundo, de acuerdo con el GDI de Lowy, similar a su nivel como economía.

En el gobierno de Enrique Peña Nieto hubo un esfuerzo por ampliar la red diplomática mexicana. Se abrieron cinco nuevas embajadas y dos consulados de carrera, y se restableció la misión ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, cerrada en 2011 por motivos presupuestales. Con la apertura de cinco nuevas embajadas al año, se alcanzarían los niveles de Sudáfrica en 6 años y en 11 los de Turquía.

En el gobierno de Peña Nieto se hizo también un esfuerzo por extender la red de oficinas de promoción comercial de ProMéxico, que pasó de 31 oficinas en 21 países en 2012, a 48 oficinas a finales de 2018. Con todo, el país está lejos de las 126 representaciones comerciales que tiene Corea del Sur (KOTRA) o las 84 de Australia (Austrade). En 2018, el CPTM, instancia responsable de la promoción turística nacional, tenía 21 oficinas en 13 países; mismo número que en 2012, y 4 más que en 2006. Comparativamente, en 2018 Turquía, que se encuentra solo dos lugares debajo de México por el número de turistas recibidos, contaba con una red de 45 oficinas de cultura y turismo en el extranjero.

PERSONAL DIPLOMÁTICO INSUFICIENTE

Las diplomacias del mundo requieren recursos humanos especializados que formen un cuerpo de funcionarios de carrera apegados a leyes y reglamentos que norman de manera estricta su ingreso, el desarrollo de su carrera y otros aspectos derivados de su excepcionalidad por no radicar, la mayor parte de su vida, en

su país de origen. En el caso de México, el funcionamiento del Servicio Exterior Mexicano (SEM) responde a lo estipulado en la ley correspondiente (Ley del SEM), cuyo origen se remonta al siglo XIX. Los miembros del SEM componen el grueso, mas no la totalidad, del personal de la SRE; hay plazas en el país que se rigen por la Ley Federal del Trabajo y personal local en el exterior que se ampara en las leyes de los países donde trabajan. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) determina la cancelación de plazas en momentos de austeridad presupuestal o autoriza la creación de nuevas. De un total de 4953 trabajadores y funcionarios en noviembre de 2012, la SRE perdió, en términos netos, 541 puestos de trabajo entre 2012 y 2018, lo que significa una merma de 11%.

El SEM ha perdido igualmente numerosas plazas en los últimos 30 años. En 1995 contaba con 1300 miembros; en diciembre de 2017 eran 1099, es decir, un 16% menos (Informe de Labores de la SRE, 2017-2018). Es entendible que los perfiles laborales varíen con el tiempo, y no siempre se requiere el mismo personal; por ejemplo, la informática y los nuevos medios de comunicación han reducido la necesidad de personal secretarial. Sin embargo, también se crean nuevas necesidades. En 2018, había cuarenta expertos en informática adscritos a distintas embajadas y consulados como “personal informático regional”. Entre 1995 y 2017 se abrieron veintiún nuevas embajadas y consulados, oficinas de representación que requieren personal para operar, lo cual aumentó la presión sobre los recursos humanos.

Al concluir el gobierno de Felipe Calderón, la canciller Patricia Espinosa solicitó a la SHCP 150 nuevas plazas “para disminuir el rezago en las necesidades de personal que enfrentan algunas de nuestras representaciones en el exterior” (SRE, Memoria documental; Evaluación y desarrollo del Servicio Exterior Mexicano de Carrera, 2006-2012). La petición fue atendida parcialmente durante el gobierno de Peña Nieto, cuando se abrieron 58 nuevas plazas para el servicio exterior; el rezago a finales de 2018 seguía siendo de cerca de cien plazas.

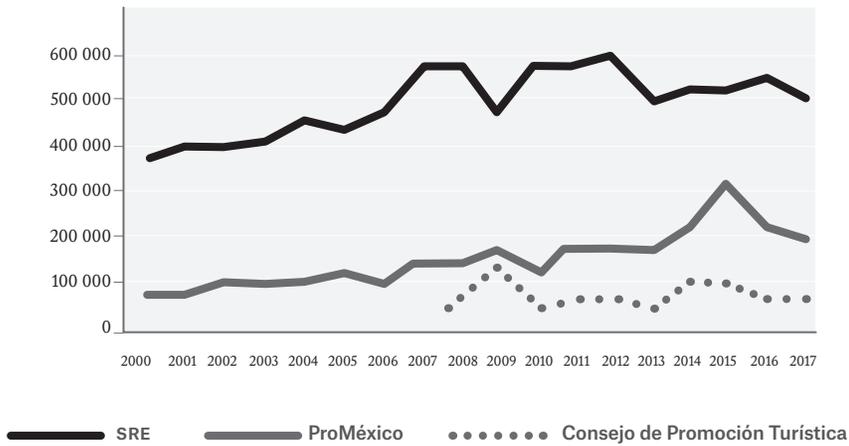
Por el lado positivo, una profunda reforma a la Ley del SEM, llevada a cabo en 2018, ha significado la posibilidad de mejores condiciones laborales para el personal diplomático desde su ingreso, el desarrollo de un “plan de carrera” y una jubilación más digna. Incluye medidas a favor de la igualdad entre mujeres y hombres, y el incremento de la edad de jubilación de 65 a 70 años.

UN GASTO MARGINAL PARA LAS ACCIONES INTERNACIONALES

La SRE no resulta onerosa para el país. En 2017 recibió únicamente el 0.31% del presupuesto federal. El CPTM gastó el equivalente al 37% del monto de la Cancillería, y ProMéxico apenas el 8.3%. La proporción de la SRE incluso disminuyó entre 2001 y 2017, pues pasó del 0.35% del presupuesto total al 0.31% referido, es decir, que proporcionalmente el gobierno invirtió menos en política exterior.

En montos, entre 2000 y 2017 el presupuesto gastado por la SRE creció, en pesos constantes de 2000, de 3410 millones a 13 060 millones, esto es, 3.82 veces. Pero la

Gráfica 2: Presupuesto gastado (miles de dólares constantes de 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos de la Cuenta Pública de la SHCP, y deflactados con datos del Banco Mundial.

SRE tiene como particularidad que al menos el 70% de sus gastos se cubren con divisas, lo que no sucede en ninguna otra dependencia gubernamental y sin embargo, su presupuesto es aprobado y entregado en pesos. Algo muy similar ocurre con el CPTM y ProMéxico, que deben pagar en divisas, como la Cancillería, rentas, salarios, gastos de operación y otros derivados de sus actividades en el extranjero.

En dólares constantes (2000), como se muestra en la gráfica 2, el crecimiento del presupuesto de la SRE entre 2000 y 2017 fue del 34.2%, es decir, un crecimiento promedio del 1.9% anual. Sin embargo, durante el gobierno de Peña Nieto, de 2012 a 2017, se observó una reducción presupuestal del 13%. Entre 2000 y 2017, medido igualmente en dólares constantes de 2000, el presupuesto de la Secretaría de Desarrollo Social creció 149.5% y los recursos para promoción turística aumentaron 224.56%. En cuanto a la agencia de promoción de inversiones y comercio ProMéxico, entre su creación en 2007 (su primer presupuesto anual fue el de 2008) y 2017, su gasto se redujo 7.81%. La caída más pronunciada tuvo lugar entre 2014 y 2017, cuando el presupuesto medido en dólares de ProMéxico se redujo 58.90%, es decir, más de la mitad.

UNA DIPLOMACIA CON PÉRDIDA DE CONTENIDOS

A principios de cada año, los embajadores y cónsules calculan los recursos que tendrán en los siguientes meses para las actividades sustantivas. En los últimos años, se ha constatado una disminución paulatina de los recursos para promoción económica, cultural, de imagen, cooperación bilateral y multilateral, y aun para la protección consular. Cada vez es más difícil conseguir boletos de avión para promover a artistas y

escritores, o dinero para traducir e imprimir un boletín informativo o el catálogo de una exposición en el idioma local. El embajador o el cónsul de México tiene mínimos recursos para invitar a un empresario, al dueño de un medio de comunicación importante, a un alto funcionario o al rector de una universidad para presentarle proyectos que son del interés de México. En pocas palabras, las representaciones mexicanas se están quedando sin contenido por falta de recursos, con lo cual se estrechan los márgenes de actuación que, más allá del diálogo político, hacen posible el despliegue de una diplomacia eficaz.

Un ejemplo concreto es la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Amexcid), creada apenas en 2011. Según escribió su director ejecutivo en un artículo de la *Revista Mexicana de Política Exterior* (111), la contracción de su presupuesto ha sido tal que, descontados los gastos de operación, las cuotas a organismos internacionales y los gastos por traslados, en 2017 solo el 10% de su presupuesto fue canalizado a acciones directas de cooperación, como los programas de becas de la Cancillería, la promoción cultural y las aportaciones a fideicomisos de cooperación. En 2018, la Amexcid contaba para promoción cultural con el equivalente a 789 000 dólares, para repartir entre las 156 representaciones en el mundo; esto significa un promedio de 5058 dólares por representación (aunque la distribución no es equitativa porque sigue líneas prioritarias). Entre 2016 y 2018, la Amexcid participó en un importante proyecto de cooperación para prevenir la migración no acompañada de niñas, niños y adolescentes originarios del Triángulo Norte de Centroamérica, ejecutado por la organización Save the Children y otros actores. El millón de dólares entregado por la Agencia y repartido en 3 años fue ciertamente relevante, pero esa contribución no resolverá un grave problema social y de derechos humanos en las puertas de México.

Si uno examina la composición del presupuesto de la Cancillería mexicana, se observa que se asigna principalmente a los rubros de servicios personales (salarios) y generales (gastos de operación de oficinas y rentas: en el exterior son 256 inmuebles en propiedad o renta), así como a las cuotas de México a los organismos internacionales. El adelgazamiento presupuestal ha sido tal, que incluso algunas funciones administrativas fundamentales han tenido que posponerse o cancelarse, desde la reparación de un inmueble hasta la adquisición de licencias para programas informáticos.

Se señalará, con justa razón, que cada año se organizan exposiciones culturales de envergadura en el mundo, que México está presente en grandes ferias comerciales y en las exposiciones universales, que con recursos del Fondo de Infraestructura para Países de Mesoamérica y el Caribe (Fondo de Yucatán) se construyen puentes y tramos carreteros en Centroamérica y el Caribe. Sin embargo, la mayor parte de estos recursos están fuera del presupuesto o son ampliaciones extraordinarias autorizadas por la SHCP, así como aportes de otras dependencias, como la Secretaría de Cultura, o de numerosas instituciones públicas y privadas del extranjero. Paradójicamente, la demanda de cultura mexicana en el mundo sigue creciendo, aunque la capacidad del gobierno para satisfacerla disminuya. El programa IME-Becas del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) en el gobierno de Peña Nieto obtuvo sus recursos

directamente de la SHCP; el programa Fortalecimiento para la Atención a Mexicanos en Estados Unidos de 2017, por cerca de 1000 millones de pesos, del Instituto Nacional Electoral. El Fondo de Infraestructura para Centroamérica y el Caribe, o Fondo de Yucatán, no ha sido recapitalizado desde su constitución, en 2011. En síntesis, los grandes proyectos, dado su costo, se salen de la norma, y cada uno requiere una operación presupuestal particular, por lo que se vuelven irrepetibles.

Países con economías más pequeñas, pero con más recursos, se abren mayores espacios internacionales y así promueven mejor a su país y sus intereses. ¿Cuál es el sentido de mantener representaciones diplomáticas que solo tienen lo indispensable para sostenerse? Las representaciones de México en el exterior pierden visibilidad y relevancia, lo que apenas se compensa en parte con el talento de los diplomáticos mexicanos. Ninguna diplomacia que quiera ser eficaz, que desee en verdad ampliar las posibilidades de crecimiento económico y de influencia de su país en el mundo, puede sostenerse únicamente con esfuerzo o talento.

SUPERAR LA DIPLOMACIA DEL TRIBUNO Y DEL BURÓCRATA

Cuando un carpintero pasa el cepillo una vez sobre un tablón de madera, no se nota. Cuando lo pasa una y otra vez, al cabo de un rato, la madera queda más delgada. Así le ha pasado a la Cancillería mexicana: el adelgazamiento presupuestal y de personal ha sido paulatino pero tenaz. ¿Por qué no se ha revertido esta tendencia? ¿Ha sido un problema de capacidad o de iniciativa? Más de un titular de la Cancillería ha tenido la visión y la ambición de realizar acciones correspondientes al lugar de México en el mundo y a sus posibilidades internacionales, pero se ha enfrentado al muro de los recortes y los obstáculos presupuestales. Quizás los tomadores de decisiones no han considerado prioritario aumentar los presupuestos de los rubros destinados a la promoción internacional de México, a diferencia de áreas como seguridad interna y gasto social, dado que para estas hay presiones de amplios sectores de la población, mientras que los primeros no tienen una clientela ni una base social directa para cabildearlos, pese a sus múltiples beneficios y probados resultados.

Algunas personas se preguntarán por qué habría que dedicarle más recursos a la diplomacia y a la promoción externa, si México vive en paz con sus vecinos, es la decimoquinta potencia económica y el sexto lugar por el número de turistas recibidos. Tal vez para mucha gente, inclusive entre la clase política, la imagen del diplomático sigue siendo la del tribuno que defiende los intereses del país con discursos apasionados en foros internacionales, como lo fue Isidro Fabela, o la del funcionario que, detrás de una ventanilla, otorga servicios y documentos a connacionales y extranjeros. Ninguna de las dos funciones pareciera ser onerosa. Es la imagen que da del diplomático Mario Moreno *Cantinflas* en la película *Su Excelencia*, de 1967.

Esta visión es dañina para los intereses del país. En un mundo de feroz competencia internacional en todos los ámbitos, el turismo, el comercio o las inversiones extranjeras pueden caer de un año al otro si no se promueven constantemente en el exterior. México enfrenta dos retos que deben atenderse con más y no con menos recursos. El

primero es la dependencia comercial de un solo país, Estados Unidos, que concentra más del 80% de las exportaciones mexicanas, por lo que la conquista de nuevos mercados requiere mayores capacidades. El segundo es una imagen internacional no muy sólida, como la ha calificado Leonardo Curzio, quien en su libro *Orgullo y prejuicios; reputación e imagen de México* (2016) presenta líneas de acción y sugerencias para mejorar y elevar la proyección del país. El contenido de la diplomacia pública, del poder blando en el que México cuenta con grandes fortalezas, los sectores creativos, no solo contribuyen a mejorar la reputación del país, sino que también le atraen ingresos adicionales.

En suma, la clase política, los sectores productivos y la sociedad en general deben cobrar conciencia de que, para mantener el lugar que México tiene en el mundo, como economía, como parte de esa “clase media” mundial, como “potencia media, regional o constructiva” y, por lo tanto, para mantener e incrementar el ingreso de cada mexicano, se requiere una estructura diplomática más sólida, así como mayores capacidades. La diplomacia en el siglo XXI es más que la del tribuno y del burócrata: es la del experto en relaciones públicas y medios de comunicación modernos, la del promotor incansable de valores y productos mexicanos que contribuye a incrementar la riqueza nacional. Si países más pequeños hacen eso, ¿por qué México no? El país no debe conformarse con lo que puede, sino alcanzar lo que requiere. Los recursos dirigidos a la política exterior y la promoción internacional son una buena inversión, no un gasto, ya que generan mayores ingresos a un país abierto al mundo. ①